
ARTURO DÍAZ,
CONSEJERO REGIONAL

Organizarse para vivir con dignidad

Cada 1° de mayo se recuerda la importancia del trabajo y de quienes sostienen diariamente la vida de nuestras ciudades. Sin embargo, muchas veces se olvida que gran parte de los derechos laborales que hoy consideramos básicos fueron conquistados gracias a organizaciones obreras que, en contextos profundamente adversos, decidieron enfrentar colectivamente condiciones de explotación y desigualdad. En Magallanes, esa historia encuentra uno de sus ejemplos más significativos en la Federación Obrera de Magallanes.

Fundada a comienzos del siglo XX, la FOM fue un espacio de educación popular, articulación social y construcción de conciencia colectiva en un territorio marcado por el aislamiento, el clima extremo y el enorme poder económico de las grandes compañías ganaderas.

En una época donde los trabajadores enfrentaban extensas jornadas laborales, precariedad y ausencia casi total de protección social, la Federación Obrera de Magallanes logró organizar a distintos sectores bajo una idea profundamente transformadora para su tiempo: que la dignidad de los trabajadores no dependía de esfuerzos individuales, sino de la capacidad de actuar colectivamente.

La experiencia de la FOM trascendió rápidamente el territorio magallánico. Su capacidad organizativa, su influencia en la vida social y política regional, y el alcance de sus demandas la transformaron en una referencia para organizaciones sindicales y movimientos obreros del resto del país. Magallanes dejó de ser únicamente un territorio lejano para convertirse también en un símbolo de organización popular.

No es casual que la historia de la Federación Obrera de Magallanes continúe siendo recordada más de un siglo después. Su existencia demuestra que incluso en territorios apartados, donde las condiciones parecían favorecer exclusivamente a quienes concentraban el poder económico, los trabajadores fueron capaces de construir herramientas colectivas para defender derechos y mejorar sus condiciones de vida.

Hoy, en un contexto marcado por la fragmentación laboral, el debilitamiento sindical y la creciente precarización, la experiencia de la FOM adquiere nuevamente relevancia. No solo por su valor histórico, sino porque recuerda algo esencial: ninguna conquista social importante nació de manera espontánea. Todas fueron resultado de organización, solidaridad y convicción colectiva.

El Día del Trabajadores y trabajadoras no debiera ser únicamente una fecha de conmemoración. También debiera servir para recuperar la memoria de quienes entendieron que la dignidad laboral no se obtiene individualmente ni mediante la competencia descarnada, sino a través de la organización de trabajadores y trabajadoras que, en conjunto, pueden transformar su realidad construyendo una sociedad donde el bienestar colectivo tenga más importancia que el éxito individual, y donde el trabajo vuelva a ser entendido como una dimensión central de la vida social y no solamente como una herramienta de supervivencia económica.